ABRE

Si pudieras —un instante— ponerte en mi lugar,
enfocar tu corazón y verme.
¿Tan difícil te resulta comprenderme?
No te pido que atravieses la noche
en un soplido de alma
y vengas a mi lado, lleno de mis ganas,
y que tus años, semillas de ilusión que han germinado,
me alcancen y me salven.

Aunque eres mago,
no te pido cosas mágicas
si tu interés no las abarca.
Yo cada madrugada busco tu nombre
para sentirme amada.
¿Tan difícil te resulta mi nostalgia?

Por favor, haz un esfuerzo, un pequeño intento, que aquí dentro ha llovido y lo seguirá haciendo porque en todas tus palabras no me encuentro y, sin embargo, en tus noches de té y luna me deslumbras secuestrada.

A esta altura me conoces por entero; yo soy esto. Y mi amor es sincero, da sin pensar en el vuelto. Quisiera que pudieras abrir tus ojos y me vieras; que me mires y te veas, que te animes y lo creas.

Tus ojos tristes, oscuros y profundos son mi mundo.

En ellos deambulo y me refugio cuando huyo.

No te invado, no molesto.

Llego suave y no hago ruido
porque cuido lo que quiero.

De puntillas me acerco y te beso.
Pero no registras eso.
Permaneces ajeno y siempre lejos.
¿Conoces las batallas
que libran en silencio los que aguardan?
¿Sabes el secreto
que esconden las estrellas
que hace tiempo no alumbran y perturban mi cielo?



